

El estallido de nuevas formas de circulación del sentido en las sociedades hipermediatizadas. Entrevista a Mario Carlón

Cristina Peñarín¹ e Israel V. Márquez²

La conversación con Mario Carlón es de larga data. Entre otros lugares de encuentro, en 2008 contamos con su colaboración en un número de esta revista, *CIC*, sobre “La mediatización del espacio público”. Sin embargo, quedamos desconectados largos periodos, como aislados por el abismo atlántico. En 2021 tuvimos el acierto y la fortuna de recuperar el hilo de esa conversación por medio de su participación en el seminario del grupo UCM “Semiótica, comunicación y cultura”, que en pandemia se convirtió, gracias a los hipermedios “underground”, en términos de Carlón, en un colectivo comunicacional translocal.

Mario Carlón es Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires y Licenciado en Historia del Arte por la Universidad de la Plata. Responsable de la Cátedra Semiótica de Redes-Carlón de la Carrera de Ciencias de la Comunicación. Fue presidente de la Asociación Argentina de Cine y Audiovisual (AsAECA, 2013-2015). Ha dirigido los proyectos de Investigación UBACYT “Mediatizaciones de la política y el arte. Entre los viejos y los nuevos medios” y “La mediatización en el entretejido de los vínculos sociales. Cambios en la circulación del sentido a partir de la nueva mediatización de individuos, colectivos, medios e instituciones en la sociedad contemporánea”. Ha publicado, entre otros, los libros: *Después del fin. Una perspectiva no antropocéntrica sobre la post-tv, el post-cine y YouTube* (La Crujía, 2016); *Colaborarte. Medios y artes en la era de la producción colaborativa*, en colaboración con Carlos A. Scolari (La Crujía, 2012); *Las políticas de los internautas. Nuevas formas de participación*, con Antonio Fausto Neto (La Crujía, 2012); *El fin de los medios masivos. El comienzo de un debate*, con Carlos A. Scolari (La Crujía, 2009); *De lo cinematográfico a lo televisivo. Metatelevisión, lenguaje y temporalidad* (La Crujía, 2006), traducido al portugués por la Universidad de Vale do Rio dos Sinos, Brasil (2012). Su último libro es *Circulación del sentido y construcción de colectivos en una sociedad hipermediatizada* (Nueva Editorial Universitaria, 2020, disponible en abierto), concebido como “un libro teórico-metodológico que propone un dispositivo analítico para estudiar la circulación en su dimensión temporal (diacrónica) y espacial” y “los nuevos modos de construcción de colectivos sociales a través de específicos procesos de mediatización” (Carlón, 2020: 27).

Abres una amplia serie de cuestiones a partir de tu estudio sobre el paso de las sociedades mediatizadas, o posmodernas -en las que, como decía Eliseo Verón,

¹ Universidad Complutense de Madrid. cpberis@ucm.es

² Universidad Complutense de Madrid. isravmarquez@ucm.es

las prácticas sociales se organizan progresivamente en función de los medios— a las sociedades *hipermediatizadas*, en las que al sistema de medios masivos se suma el sistema basado en internet, donde cada usuario administra su propio medio de comunicación y los sujetos generan y distribuyen sus propios contenidos a muy diferentes ámbitos. En tu libro *Circulación del sentido y construcción de colectivos en una sociedad hipermediatizada*, centras tu atención en la circulación, que conecta la producción con el reconocimiento de los mensajes. Entiendes que se produce una mutación en la comunicación colectiva con la nueva lógica de esa circulación, que deja de dirigirse sólo de arriba abajo (de los medios a los receptores) y, a partir de conexiones en redes horizontales, se hace multidireccional y permite que los mensajes circulen también de abajo arriba, de los usuarios a los medios y las instituciones, así como de dentro a fuera y a la inversa, de cada uno de estos ámbitos. Los papeles de enunciadores y destinatarios quedan trastocados y se dan nuevas formas de producción de colectivos, que afectan a la producción, el reconocimiento y la circulación de los mensajes.

1. Podemos empezar por una pregunta muy general ¿Cómo afecta a las prácticas sociales y, en general, a la construcción de sentido, la nueva circulación multidireccional y transversal de los mensajes?

Apoyada en la transformación de los sistemas mediáticos, la nueva circulación del sentido afecta de modo radical las prácticas sociales que en gran parte ya están mediatizadas o influidas por la mediatización. Es uno de los motivos por los cuales me he referido a sociedades hipermediatizadas. Utilizo la noción circulación a partir de Eliseo Verón, un autor muy leído en ciertos ámbitos aunque no sé cuánto en España, así que trataré de ser preciso. Pero antes me gustaría señalar que es difícil tener una valoración de sus aportes si no se considera que su obra abarca en simultáneo cuatro grandes áreas de reflexión: a) una teoría de la *semiosis*, que pasó de ser antropocéntrica a no antropocéntrica; b) la fundación de una teoría de la mediatización, que realizó a principios de los ochenta; c) una perspectiva sobre los actores/enunciadores sociales y d) una propuesta sobre la (in)comunicación (que en su lenguaje es la reflexión sobre la circulación del sentido). Es muy importante además atender a que Verón formuló aportes en esos cuatro campos entre los ochenta y los noventa, brindándonos un agudo diagnóstico de la posmodernidad, en la que aún reinaban los medios masivos. Y que siguió trabajando en cada uno de ellos a lo largo de su vida [falleció en 2014].

Dicho esto, volvamos a la circulación. Para Verón la circulación es algo distinto de la producción del sentido. Distinguió producción (que aproximadamente sería la instancia de la “emisión” del discurso) del reconocimiento (que sería, dicho también groseramente, la de la “recepción”) y sostuvo que la circulación es la diferencia entre ambas. Esta diferencia es para él estructural y opera en situaciones mediatizadas y no mediatizadas. Solo se puede hacer análisis de la circulación si se hace primero de la producción, después del reconocimiento y después de la diferencia. Es decir que según su concepción el sentido circula, pero nunca lo hace de modo lineal, sino a través de desfases. Las nuevas formas de circulación del sentido afectan a las prácticas sociales de modo radical porque “contaminan” tanto a las prácticas mediatizadas como a las no mediatizadas. A las que se desarrollan en los medios masivos, en las redes sociales mediáticas (*Facebook, Instagram, Twitter, etc.*) y en espacios sociales como las plazas, los campos deportivos, las

galerías de Arte, los hogares, etcétera. No sólo en cada uno de esos ámbitos sino en las interacciones que se dan entre ellos que cada vez son más importantes. El sentido circula en nuestra contemporaneidad de modo no lineal pero lo hace a su vez de manera específica, a través de prácticas sociales mediatizadas y por la intervención de dispositivos maquinísticos de carácter automático entre distintos sistemas mediáticos y espacios públicos.

2. Señalas que la circulación de los mensajes se hace ahora visible, lo cual supone el fin de la invisibilidad del sentido; podemos seguir sus trazas en los diferentes posteos de las redes y en los discursos de los medios. ¿De qué se trata la nueva visibilidad? ¿Cuáles son sus consecuencias?

Verón denominó a su perspectiva en la década del ochenta Teoría del Análisis de los Discursos Sociales y sostuvo que el análisis del sentido se realiza a partir de la noción de discurso. Lo que se analiza es un sistema de relaciones, entre un discurso-objeto y sus condiciones de producción, principalmente otros discursos. Son relaciones inter-discursivas. La formulación de que hay un pasaje de la invisibilidad de la circulación a su visibilidad surge de un análisis de la transformación que caracteriza a la situación actual que tiene especialmente en cuenta a la digitalización como materialización y a la emergencia de otros sistemas mediáticos.

Para explicar ese cambio pongamos en contexto su propuesta teórica realizada en un texto llamado “El sentido como producción discursiva” (Verón, 1987). En él expone en plena posmodernidad, en la era de los medios masivos, que la tarea del analista es convertir las marcas que se encuentran en la superficie discursiva en huellas, operación que realiza estableciendo respecto a un discurso cuáles fueron sus condiciones de producción que, como ya expresé, son ante todo otros discursos. Pensemos un ejemplo: una telenovela. El analista construye un corpus, lo estudia, encuentra en él marcas (de actuación, de iluminación, de la historia contada, etcétera) y postula cuáles fueron sus condiciones de producción: otra telenovela, un film, una estética expresionista, conflictos económicos, sociales, de género, etcétera. Al hacerlo convierte las marcas en huellas. ¿Y qué pasa con la circulación? No hay huellas de la circulación dice Verón, es invisible. Lo cual quiere decir, en otras palabras, que no se puede saber nada de los efectos de un discurso analizando sólo al discurso y a sus condiciones de producción. Para hacer análisis de la circulación hay que estudiar otros discursos. Hay que leer críticas, hay que hacer *focus groups*, hay que hacer entrevistas. Recién entonces se puede hacer un análisis “en reconocimiento” que habilitará a otro de la circulación, que será un análisis de la diferencia. Recién ahí se hará visible.

Pensemos ahora en la situación actual. El presidente publica un *tweet* e inmediatamente tiene una cantidad considerable de respuestas. La circulación se ha hecho visible, está expuesta en la pantalla del celular. Alguien responde, a esa respuesta le sigue otra, etcétera. Es un encadenamiento de operaciones de producción discursiva, de producción/reconocimiento/producción. Pero no sólo sucede eso: ¿cuánto tiempo tarda hasta que lo comenten las radios, los informativos, etc.? Es decir, desde otros sistemas mediáticos. El sentido circula, en este caso *asciende* de *Twitter* a los medios masivos, y luego *desciende*, de los medios masivos a las redes, que comentan lo que dijeron los noticieros, etcétera. La digitalización de todos los sistemas mediáticos instauró la materialización y la compatibilidad que habilitó a la nueva circulación.

El libro pone foco en esas nuevas formas de circulación del sentido y establece una serie de propuestas para su estudio que surgieron del análisis de más de setenta casos.³ Desde nuestro punto de vista los estudios sobre circulación hoy deben ocuparse de la circulación intra-sistémica (en un sistema mediático) y de la inter-sistémica (de un sistema a otro) en múltiples direcciones a la vez: ascendente, descendente y horizontal. Hay dos grandes “vías” que habilitan esa circulación entre sistemas: los *hashtags* y el compartir. Cada vez es más fácil compartir un contenido originado en un sistema desde otro. Al compartir cada uno se apropia de un contenido, y al apropiárselo lo resignifica desde otro sistema mediático, dirigiéndolo a otros. En este contexto hay ciertas tareas importantes a realizar. Una de ellas es determinar los “saltos hipermediáticos” (de un sistema a otro) y establecer las “fases” de la circulación, porque en su dimensión de análisis temporal estos estudios se ocupan de procesos diacrónicos que se despliegan en sucesivas fases. Otra es establecer las transformaciones que se van desarrollando entre “fase” y “fase”. Esas transformaciones afectan: a) el nivel de la mediatización, porque hay “cambios de escala” (pasaje de las redes a los medios masivos y viceversa); b) el estatuto de los actores/enunciadores (por ejemplo un actor/enunciador pasa de ser un desconocido a ser una *celebrity*) y, c) los vínculos entre los actores/enunciadores que participan en la comunicación (si alguien se convierte en una *celebrity* va a tener que empezar a establecer un vínculo específico con su colectivo, con los medios masivos, etcétera). El estudio de estas fases y sus transformaciones nos dice mucho de los cambios que caracterizan a las hipermediatizadas sociedades contemporáneas, que se basan tanto en la existencia de distintos sistemas mediáticos como en el estallido de nuevas formas de circulación del sentido que se basan en la diferencia.

3. Relacionado con lo anterior, esta hipervisibilidad del sentido se traduce, para otros autores (Groys, 2016; Zuboff, 2020), en mayores posibilidades de control y vigilancia a través de las huellas indiciales que dejan nuestras rutinas digitales diarias, que pasan a ser vistas y tratadas como mercancía informacional en un proceso poco transparente para la ciudadanía ¿Cómo podemos hacer frente, desde una perspectiva hipermediatizada, al problema del capitalismo de la vigilancia?

El hecho de que vivimos en una sociedad hipermediatizada es ante todo un diagnóstico, no es una propuesta de acción. Al menos por ahora. Pero la pregunta es muy interesante, así que me gustaría decir algo. Tengo la impresión de que los que nos ocupamos de la circulación del sentido nos encontramos en una encrucijada (los otros también, por supuesto, pero me concentro en la que nos compete directamente). Nos interesan otros estudios pero, a la vez, nos preguntamos constantemente cómo se articulan con nuestras investigaciones. En la pregunta advierto tensiones entre diferentes nociones que no encuentro fáciles de resolver. El estallido de la hipervisibilidad de la circulación sentido es simultáneo al de la trazabilidad y su tratamiento como mercancía informacional por parte de las corporaciones. Es cierto.

³ En dos espacios académicos, la Cátedra Semiótica de Redes-Carlón de la Carrera de Ciencias de la Comunicación y en el Proyecto de Investigación Ubacyt “La mediatización en el entretreído de los vínculos sociales” (FSOC), ambos de la Universidad de Buenos Aires. Son miembros del proyecto Ubacyt: Damián Fraticelli, Gastón Cingolani, Rocío Rovner, Josefina de Mattei, Noelia Manso, David Taraborelli, Juan Pablo Sokil, Andrea Sol Cialdella, Camila Pereyra, Cristian Blanco, Brenda Buczacki y Verónica Ordóñez.

Pero ¿cómo se relacionan entre sí? No es fácil responder. Lo que puedo señalar es que si uno atiende a las imágenes de la sociedad contemporánea que surgen de estos análisis, creo que son diferentes. Mi impresión es que el análisis de la articulación de trazabilidad y de la mercancía informacional construye la imagen de que vivimos en una sociedad cada vez más dominada por pocos poderosos – las corporaciones y los que pueden realizar vigilancia, básicamente – lo cual, por supuesto, es correcto y es coincidente, por otra parte, con los señalamientos de que vivimos, en términos económicos, en sociedades cada vez más desiguales, con altísima concentración de la riqueza en pocas manos. Ahora, a la vez, la cuestión es que si se atiende sólo a este enfoque termina produciéndose una reducción lo que está sucediendo. Porque a la vez está aconteciendo el estallido de múltiples actores-enunciadores individuales y colectivos que administran sus propios medios de comunicación y que pueden hacer circular sus propios discursos. Actores-enunciadores que además de apropiarse y resignificar los de los demás permanentemente nos entregan una imagen distinta, menos concentrada, en la que los poderosos están permanentemente en discusión (hay aquí muchos temas que no son menores como, por ejemplo, la crisis de la democracia representativa). ¿Es probable que ambas cosas sean ciertas y sucedan a la vez pero funcionen en niveles distintos? Puede ser. Quizás lo que deberíamos plantearnos es cómo se articulan la “mediatización profunda” con el estallido de la circulación del sentido como diferencia. Obtener una respuesta no creo que sea una tarea fácil de llevar a cabo pero quizás tampoco sea imposible. Probablemente no sólo ambos fenómenos estén funcionando a la vez sino que, además, lo estén haciendo con ritmos distintos, con complejos momentos de “encastre” y “desencastre” basados en múltiples desfases.

4. En tus diferentes trabajos y publicaciones has venido sosteniendo que la nueva circulación hipermediatizada acontece en sociedades donde ya no hay un solo sistema mediático sino dos, el de los medios masivos, que aún no ha desaparecido y sigue siendo influyente, y el de los medios digitales. Sin embargo, últimamente has empezado a hablar de tres sistemas, introduciendo el concepto de *Underground* para referirte a espacios como *WhatsApp*, *Zoom*, *Skype*, etc. ¿A qué te refieres exactamente con esta idea de *Underground* y cuál sería su papel en el estudio de las nuevas condiciones de circulación del sentido?

El libro estudia dos formas principales de circulación del sentido. Una de ellas es vertical-horizontal, de las redes a los medios masivos (y viceversa). Y lo hace a partir del reconocimiento de dos sistemas mediáticos, el de los medios masivos y uno con base en Internet, que considera lo que se publica en *blogs*, *portales* y redes sociales mediáticas como *Instagram*, *Twitter*, *Facebook*, *YouTube*. La necesidad de considerar un tercer “sistema” surgió primero del estudio de casos en los que detectamos que contenidos generados en *WhatsApp* empezaban a circular por las redes, por ejemplo, en *Twitter*, y luego a seguir caminos diversos (ascendían a los medios masivos, etcétera). Esos casos nos mostraron que es muy difícil estudiar la circulación en *WhatsApp* (quién puso a circular un discurso, cuándo, quién lo reenvió, como fueron sus fases) porque la red de mensajería instantánea está encriptada de “extremo a extremo”, pero que tampoco puede dejársela afuera. El sentido circula y cada vez más lo hace pasando de *WhatsApp* o *Zoom* a las redes sociales o los medios masivos y viceversa. Así que está en desarrollo un análisis que considera la existencia de este

tercer sistema, que generalmente tiene un uso más generalizado, menos protocolizado, más privado e íntimo pero que, a su vez, es capaz de desarrollar potentes saltos hipermediáticos. Veníamos analizando casos desde antes de la pandemia en la que se generalizó el uso de *Zoom* y ahora el rol de este sistema se ha vuelto más evidente.

5. Otra de las cuestiones que señalas es que, a diferencia de las sociedades mediáticas y las sociedades mediatizadas, las sociedades hipermediatizadas se caracterizan por una mayor diversidad de enunciadores, entre ellos *fakes*, *bots*, *trolls* o cibertropas, es decir, enunciadores que no dicen quiénes son o que dicen ser quienes no son. ¿Qué papel juegan estos nuevos enunciadores en la circulación contemporánea del sentido y qué desafíos metodológicos plantea su estudio?

Son cada vez más importantes y constituyen un gran desafío. La visibilidad de la circulación del sentido ha vuelto evidente que en una sociedad hipermediatizada no todo el poder lo tienen los poderosos. Los poderosos mantienen poder, por supuesto. Por eso cada vez que un Presidente o una *celebrity* publica un discurso tiene posibilidades de alcanzar un alto nivel de circulación, de generar circuitos hipermediatizados que “saltan” de un sistema a otro. Pero, a la vez, se ha vuelto evidente también que en determinadas circunstancias no excepcionales, sino cotidianas, los *amateurs*, por ejemplo, pueden generar circuitos semejantes. Es decir, que un *amateur* puede poner a circular un *meme* en el que se burla de un Presidente o de una corporación y ese *meme* dar la vuelta al mundo (o ser compartido por una cadena internacional, por Messi o un *Youtuber* famoso). ¿A qué se debe? A un poder que no es el del actor/enunciador que privilegiaban como objeto de análisis los estudios de comunicación de la era de los medios masivos, sino que es el de la circulación del sentido. A que ese *meme* tuvo la capacidad, más allá de quien fuera su actor/enunciador, de generar, por ejemplo, un circuito de circulación hipermediático. Entonces, cada vez necesitamos más estudiar a distintos actores/enunciadores que ponen discursos a circular. El problema es que no es sencillo, porque los estudios sobre el sentido encapsularon durante mucho tiempo la cuestión del estatuto del actor/enunciador. Esta es otra cuestión cuya visibilidad ha estallado, podríamos decir. Que está expuesta. Y que tendremos que enfrentar. En el libro hay una propuesta desde los estudios de la circulación para analizar esta dimensión.

6. Te refieres, entre otros, a un proyecto, el blog “Chicas Bondi”, que en algún momento tuvo más de 30.000 seguidores. Este conjunto de seguidores forma, en tus términos, un colectivo. Este tipo de colectivos fugaces carece de la estabilidad necesaria para crear una confianza, clave en la comunicación, así como de la capacidad de acción colectiva que permitiría pensarlos como actores enunciadores o actores enunciatarios. ¿Qué relación tienen con las colectividades que son, para Verón, los interpretantes que hacen posible la semiosis?

Es una pregunta compleja. Trataré de ir por partes. Creo que este tipo de colectivos son los que más caracterizan a las hipermediatizadas sociedades contemporáneas. Me detengo en Verón que aparece aludido en la pregunta y cuya noción de colectivo retomé. En los ochenta en textos como el dedicado al dis-

curso político (“La palabra adversativa”) se refería a “colectivos de identificación” que aparecían, por ejemplo, a través del “nosotros inclusivo”. Eran figuras discursivas. Pero en los noventa, en particular en dos textos, uno de 1994 y otro de 1997, “Esquema para el análisis de la mediatización”, en el que profundiza su voluntad de articular semiótica y sociología, introduce las nociones clásicas en sus análisis: individuos, colectivos de actores individuales, medios e instituciones. Es un intento que ya no se detendrá: en “Ciclos de vida”, el artículo con el que concluye su último libro publicado en 2013, *La semiosis social 2* (Verón, 2013), vuelve sobre este tema. ¿Qué dice en “Ciclos de vida”? Que los colectivos los generan las instituciones, como siempre se observó. Pero también dice, y en esto coincide con Stig Hjarvard, que los fenómenos mediáticos cumplen una doble función: reforzar la estabilidad de los colectivos existentes y generar sus propios colectivos. Para Verón el sistema de medios no hace otra cosa que generar día tras día colectivos. Estos colectivos ya no son los “de identificación”, sino colectivos sociales. En el caso de los generados por fenómenos mediáticos son de “comunicación mediatizada”, producto de la circulación no lineal del sentido. Utilicé en “Apropiación contemporánea de la teoría comunicacional de Eliseo Verón” (Carlón, 2016), un artículo publicado en el libro, en uno de los análisis que realicé de *Chicas bondi*, la noción “colectivos de comunicación”. Y el título del libro tiene que ver con este desarrollo teórico: *Circulación del sentido y construcción de colectivos en una sociedad hipermediatizada*.

¿Son los colectivos mediáticos fugaces? Depende de la extensión de tiempo a partir de la cual reconozcamos a una agrupación de individuos el estatuto de colectivo. Creo que muchos son fugaces, pero otros no tanto. Hay telenovelas y *realities* que duran un año. Y hay series que duran cinco o seis años, como *Lost*, que mantiene con sus colectivos vínculos intensos (otras como *Dr. Who* duran más incluso). *Chicas Bondi*, si bien tuvo un período de esplendor de aproximadamente cuatro años, duró algo más. Desde el punto de vista de Verón pueden ser fugaces, incluso los extra-mediáticos. Sumo a lo que estoy señalando al análisis que realiza en un artículo llamado “El canto de las sirenas” (Verón, 2011). Es un texto en el que se refiere a un acontecimiento sucedido en las playas de Japaratinga, pueblo de pescadores donde Verón tenía una casa y en el que se realizan desde 2009 los Pentálogos de Ciseco⁴. Lo que sucedió fue que apareció perdida Luna, una manatí, un mamífero herbívoro en riesgo de extinción que puede estar tanto en aguas dulces como saladas. A partir de esa aparición se conformó, dice, “un colectivo intensamente concentrado en un foco de interés” compuesto por un grupo heterogéneo de personas entre las cuales nombra a pescadores, habitantes del pueblo, expertos en comunicación. Y observa que presenció “una especie primitiva de constitución de un vínculo social”. Este tipo de colectivos no son de identificación y pueden ser fugaces. Pero su vínculo puede ser muy intenso mientras dure.

En el caso *Chicas bondi* sucedió algo singular. El proyecto fue confrontado, en su propia página de *Facebook*, por *Atrévete Buenos Aires*, parte de una organización internacional contra el acoso callejero (*Hollaback*). *Chicas bondi* inicialmente dijo que iba a atender al reclamo, que le pedía que solicitara autorización a las chicas para poder publicar sus fotos en Internet. Pero luego cambió de parecer y realizó una encuesta a su propio colectivo en la que preguntó “¿mantengo el anonimato o el sin permiso para pu-

⁴ CISECO (Centro Internacional de Semiótica y Comunicación), fundado por Eliseo Verón y Antônio Fausto Neto.

blicar?” Y entre las opciones que brindó triunfó ampliamente que continuara sacando y publicando fotos “sin pose, sin permiso y anónimo”. Ese resultado hizo que *Chicas bondi* diera marcha atrás y que siguiera publicando “sin permiso”. ¿Cómo conceptualizar ese vínculo entre *Chicas bondi* y su colectivo? Dotado de un intenso *feedback* seguro que es. Además, hay algo que no debemos olvidar, que es que para Verón la circulación la basa en la diferencia, así que deberíamos preguntarnos si la “confianza” es lo que caracteriza el vínculo entre los actores/enunciadores y sus colectivos. Lo que es seguro es que la encuesta ocupó un lugar clave en el destino del proyecto. Porque a continuación *Hollaback* hizo una presentación ante el Centro de Protección de Datos Personales de la Ciudad de Buenos Aires que determinó que *Chicas bondi* estaba realizando una invasión a la privacidad y que su práctica debía cesar.

¿Son inestables los colectivos? Entiendo que sí, que en gran parte todos son inestables, porque los vínculos sociales lo son mucho más ahora que antes. ¿Pero acaso no son inestables también desde la posmodernidad las instituciones, que han sido caracterizadas “líquidas”? En mi opinión en sociedades hipermediatizadas en las que cada individuo administra su propio medio de comunicación, la inestabilidad de los actores/enunciadores sociales es muy alta, porque se encuentran afectados además por otro modo de circulación del sentido al cual hasta ahora no me he referido que es el *transversal*, que va desde “desde adentro hacia afuera” y desde “afuera hacia adentro” de los actores/enunciadores sociales (en particular de los colectivos y de las instituciones, pero también de los individuos, dado que nuestra perspectiva es no sustancialista sino relacional y los considera puntos de pasaje y de generación de corrientes de sentido). Esta circulación se produce cuando, por ejemplo, un miembro de una institución, genera un flujo de sentido desde “adentro hacia afuera” y ese flujo es retomado en un proceso circulatorio por otros actores/enunciadores. Brindo ejemplos que hemos analizado: a) una denuncia de violencia género realizada por un miembro de una institución familiar a través de las redes sociales contra otro miembro de esa misma institución; b) la publicación de la hija de un funcionario de un regalo de cumpleaños excesivamente ostentoso, un Audi valuado en 45.000 USD, que obligó a su padre a tener que salir a dar explicaciones a una radio luego de que la información escalara a los medios masivos en la sección política; c) el posteo de una *selfie* en *Instagram* mientras realizan una operación de intestino por parte de personal médico de un Hospital público. Como todos sabemos cotidianamente los actores/enunciadores sociales realizan publicaciones desde “adentro” de las instituciones y los colectivos generando flujos de sentido que son retomados por otros enunciadores (a veces los medios masivos) generando convulsiones en el seno de los colectivos e instituciones a los que pertenecen. Flujos que generan, incluso, efectos “boomerang” que a veces se vuelven contra ellos mismos. Al margen de que nos espíen y nos conviertan en blancos de mercancías la mayoría de los miembros de las sociedades hipermediatizadas publicamos demasiado de nuestras vidas. Y eso nos hace, frecuentemente, más vulnerables.

No lo había pensado anteriormente, porque desde que escribí “Apropiación” no había releído “El canto de las sirenas”, pero pensando en esta entrevista lo releí y me di cuenta de que Verón describe en ese mismo texto un fenómeno de circulación transversal. Dice que ese día se sacaron muchas fotografías, y que una de las cosas que sucedieron fue que “cada uno de los miembros de ese colectivo quiso tener su foto con Luna, tener una prueba de que estuvo allí esa tarde” para “poder después mostrar esas fotos a sus familiares y amigos que no estaban allí, creando así una diferencia que a partir de ese momento pasa a formar parte de su identidad y de su

biografía”. Estoy seguro de que si se realizara hoy una búsqueda en las redes sociales encontraríamos que algunos de los que estaban ahí y se sacaron fotos deben haberlas publicado. Si es así el sentido así debe haber “cambiado de escala”, fenómeno propio de la mediatización, porque debe haber llegado a otros, y circulado desde “adentro” de ese colectivo fugaz hacia “afuera” generando una circulación transversal. En este caso la publicación, probablemente, no haya afectado negativamente a ese colectivo fugaz (estoy suponiendo, porque quizás puede haber sido distinto).

Por otro lado, y volviendo a la pregunta, esos colectivos sí tienen capacidad muchas veces de generar acciones colectivas: muchos se organizan en las redes, sin tener contacto extra-mediático previo, y luego generan marchas y se mantienen en el tiempo, algo que nosotros hemos comprobado en el análisis de varios ejemplos. Yo analicé el colectivo de *Chicas bondi* como un colectivo de comunicación, no de identificación, que se construyó a lo largo de algunos años, de modo diacrónico, a través de diversas fases. Determiné que se construyó de “abajo” hacia “arriba”, y que *celebrities* y medios masivos fueron importantes en la construcción del colectivo.

Finalmente, está la cuestión de los colectivos y los interpretantes. Aquí hay que recordar algo muy importante: que cuando Verón presentó su modelo de unidad mínima de análisis en 1987 y explicó la circulación utilizó dos veces el modelo triádico de signo de Charles Sanders Peirce. En su gráfico un triángulo está “en producción” y otro “en reconocimiento”. Y que cuando en la década del noventa articuló el modelo de red semiótica con las nociones sociológicas sostuvo que los colectivos en reconocimiento son los interpretantes.

7. Señalas también que la noción de colectivo presenta vínculos con las nociones de comunidades y fans, muy utilizadas en los estudios mediáticos y de cultura digital ¿Qué similitudes y diferencias encuentras entre estos términos y por qué te decantas por la noción de colectivo para el estudio de las nuevas formas de circulación del sentido?

Creo firmemente en la potencialidad de la noción de colectivo, que es bastante ascética, descriptiva y la prefiero a comunidades o fans. Pero muchos análisis de comunidades de Henry Jenkins, como el de *Survivor*, pueden conceptualizarse de colectivos en el sentido en que usa esa noción Verón. Son comunicacionales y se construyen a partir de fenómenos mediáticos. Son, si se quiere, afiliaciones voluntarias, temporales y tácticas, como dice Jenkins. Y las semejanzas, si uno presta suficiente atención a los análisis de Jenkins, no terminan ahí porque se encuentra con que identifica en el vínculo entre franquicias y fans más divergencia que convergencia. Es decir, circulación.

9. Mencionas el gran espacio que se abre para una semiótica no antropocéntrica, que tendría en cuenta tanto el aspecto biológico, ausente en los bots, enunciadores maquínicos, como dices, como las siempre renovadas tecnologías de la comunicación ¿Cuáles te parece que son los desarrollos más interesantes que cabe esperar en este ámbito?

Siempre me interesó esta cuestión. En 2008 se publicó aquí, en esta misma revista, un artículo que se titula “Maquinismo naturaleza y sociedad...” (Carlón, 2008) que en parte es resultado de investigaciones anteriores que fueron publicadas en

libros dedicados al directo televisivo como dispositivo y como lenguaje. El maquinismo del que se habla en ese trabajo es el de la toma directa televisiva, que al articularse con el tiempo natural produce discursos que “contienen tiempo”, razón por la cual puede decirse que los representados, a diferencia de los generados por la fotografía o el grabado audiovisual, *están vivos*. Hoy todas estas cuestiones se encuentran activadas por los nuevos maquinismos y automatismos, desde la inteligencia artificial a los algoritmos. Preguntas como dónde empieza y dónde termina la producción social del sentido, como es el vínculo entre lo social y la naturaleza para nuestros análisis, y cuál es el lugar de las máquinas están sobre la mesa. Dedicé un libro a estas cuestiones en *Después del fin. Una perspectiva no antropocéntrica sobre la post-tv, el post-cine y Youtube* (Carlón, 2016). Creo que Verón, en su último libro, hizo muchos aportes al adoptar una perspectiva no antropocéntrica porque presentó un cambio de un paradigma al asumirse evolucionista y conceptuó de modo diferente las relaciones entre naturaleza y cultura. Es parte de un giro epistemológico muy interesante dada la época en que vivimos, porque considera que la naturaleza no es un otro respecto del cual somos ajenos, algo que claramente comparto.

Referencias bibliográficas

- Carlón, M. (2006). *De lo cinematográfico a lo televisivo. Metatelevisión, lenguaje y temporalidad*. Buenos Aires. La Crujía.
- Carlón, M. (2008). “Maquinismo, naturaleza y sociedad en el discurso de las cámaras de informes climáticos y de control de tránsito por televisión”, *CIC. Cuadernos De Información y Comunicación*, Vol. 13, pp. 131 – 141. <https://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/issue/view/CIYC080811>
- Carlón, M. y Scolari, C. A. (Eds.) (2009). *El fin de los medios masivos. El comienzo de un debate*. Buenos Aires. La Crujía.
- Carlón, M. y Fausto Neto, A. (Comps.) (2012). *Las políticas de los internautas. Nuevas formas de participación*. Buenos Aires. La Crujía.
- Carlón, M. y Scolari, C. A. (Comps.) (2012). *Colabor_arte. Medios y artes en la era de la producción colaborativa*. Buenos Aires. La Crujía.
- Carlón, M. (2016). *Después del fin. Una perspectiva no antropocéntrica sobre la post-tv, el post-cine y YouTube*. Buenos Aires. La Crujía.
- Carlón, M. (2016). “Apropiación contemporánea de la teoría comunicacional de Eliseo Verón”. En E. Vizer y C. Vidales (Coords.). *Comunicación, campo(s) teorías y problemas. Una perspectiva Internacional*. Salamanca. Comunicación Social.
- Carlón, M. (2020). *Circulación del sentido y construcción de colectivos en una sociedad hipermediatizada*. San Luis. Nueva Editorial Universitaria. <http://www.neu.unsl.edu.ar/wp-content/uploads/2020/08/Circulacio%CC%81n-del-sentido.pdf>.
- Groys, B. (2016). *Volverse público. Las transformaciones del arte en el ágora contemporánea*. Buenos Aires. Caja Negra.
- Verón, E. (1987). “El sentido como producción discursiva”, en *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Buenos Aires. Gedisa.
- Verón, E. (2011). “El canto de las sirenas”, en *Papeles del tiempo*. Buenos Aires. Paidós.
- Verón, E. (2013). *La semiosis social, 2. Ideas, momentos, interpretantes*. Buenos Aires. Paidós.
- Zuboff, S. (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia*. Barcelona. Paidós.